

# Familia, escuela y sociedad

Joaquín María García de Dios

Director de la revista *Padres y maestros*.

La estadística ha resultado un tópico. Ya nadie se preocupa de contrastarla. En la educación de un niño, la familia influye un 30%, la escuela, un 10% y la llamada gran sociedad, un 60%.

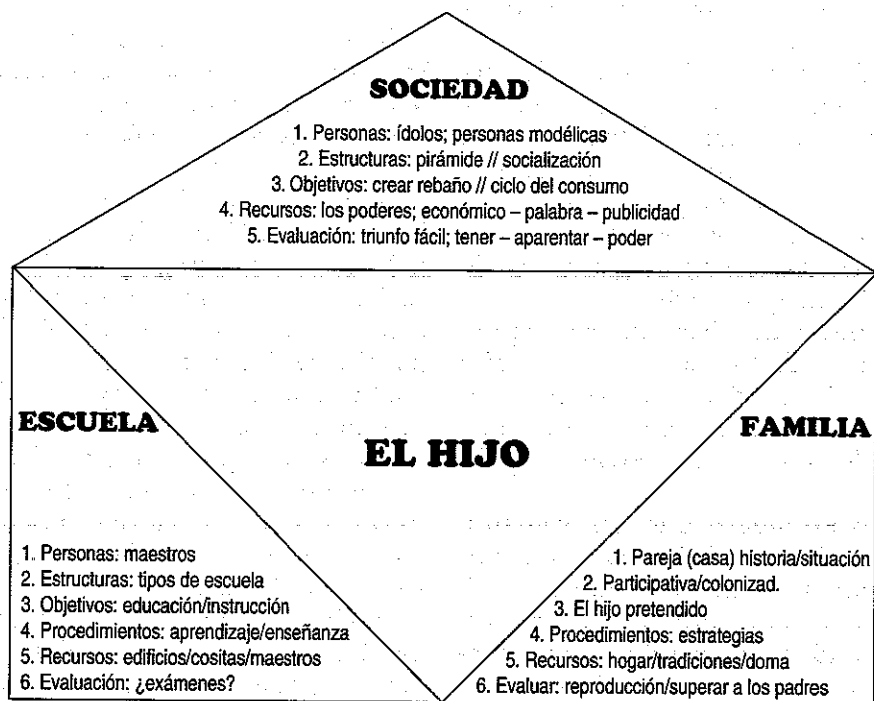
Esta estadística nos sirve para orientar nuestras reflexiones sobre las tres influencias básicas en la educación de una persona.

Y ésta es la única finalidad del gráfico adjunto: incidiendo sobre la educación de una persona los tres lados de un triángulo. Vamos a reflexionar sobre cada uno de esos tres ámbitos educadores.

Porque la familia, si lo es, toma conciencia de sí misma engendrando, conviviendo y educando.

La tarea fundamental de una familia es enseñar a vivir. Y la educación se produce en las condiciones óptimas para que educarse sea madurar como persona y hacer el aprendizaje básico, vivir, viviendo y viendo vivir, y comprobando en la vida de cada día los progresos, los desafíos, los fracasos y su superación.

Las personas que realizan la tarea educadora en la familia son, fundamentalmente, los com-



## ANÁLISIS

ponentes de una pareja: con su historia personal previa a convertirse en pareja; con su proyecto real de familia; con su hábitat concreto; con su situación real y su voluntad de realizar su tarea de educar ( a máximos, a mínimos, a lo que salga, a lo que se lleva, a lo que dice la vecina, a superar las propias frustraciones, a realizar el hijo soñado...).

*Las estructuras* familiares determinan no pocas cosas en la educación de la persona: no es lo mismo ser el hijo único, el último en una serie, el del medio en un conjunto de tres, vivir con los abuelos en una misma casa, tener un enfermo crónico... No se trata de imaginar familias variopintas: se trata de subrayar que el hecho mismo de cómo está estructurada una familia está formando parte del proceso educativo de cada uno de sus miembros.

*Los objetivos* en la educación familiar vuelven a ser tan divergentes que, por eso, el término educación es más equívoco que orientador. No pocas veces pasa que la educación «se produce» más que «se pretende».

En toda familia se debe lograr que sus miembros puedan, sepan y quieran convivir. Con todo lo que esto supone de enriquecimiento mutuo, de aprendizaje de la solidaridad y la comunicación.

En toda familia se aprende a sufrir: lo menos posible y lo más higiénicamente posible. Y se aprende a experimentar y disfrutar de los placeres de una manera intensa y más creativa y divertida que consumerista y rutinaria. En familia se aprende a clarificar e identificarse con unos valores. Y se aprende a dialogar en vez de discutir, por refinado que sea discutir.

*Los procedimientos* educativos familiares apuntan a comprender afectivamente los mensajes que se reciben y los modelos que se perciben vivir en las personas que tenemos al alcance de nuestra vida, de nuestra conversación y de nuestro afecto.

Y abarcan las estrategias que nos ayudan a adquirir hábitos básicos del vivir, los principios que van a fundamentar nuestro razonar y valorar, los modelos que van a orientar nuestras actividades, el aprendizaje de la reflexión para lograr interiorizar todo lo que recibimos del

exterior, la posibilidad de aprender experimentando y sintiéndonos acompañados en nuestras experiencias por los adultos a quienes tanto les están interesando.

*Los recursos* fundamentales se llaman la casa, el edificio, su ubicación, sus espacios (comunes y para la intimidad) y el estilo de hogar (o de acuartelamiento más o menos humanizado, que de todo hay). Desde los horarios hasta los espacios para la conversación o la interferencia permanente de la televisión, desde las experiencias de diversiones familiares, viajes, expansiones, etc., hasta la decoración de las paredes de la casa, interacciones con otras familias y amigos...

*La evaluación* de lo conseguido por la educación familiar depende mucho de si la familia lo que pretendía era reproducir su propia realidad y su primitiva jerarquía de valores, de si la familia pretendía un crecimiento y maduración de los hijos tal que ellos mismos determinasen sus propios valores y su manera de jerarquizarlos, de si la familia pretendía fabricarse sucesores para los negocios familiares o cuidadores para los padres en la vejez.

**Y en la escuela también se pretende educar, brindando las habilidades básicas e intentando la comprensión y el crecimiento progresivo en la pertenencia a una cultura.**

Y también los educadores son unas *personas*: los maestros. Con su historia (feliz o amargada). Y con su entrega profesional (ilustrada y reciclada o rutinaria o en rebaja). Personas identificadas, maduras, serviciales y con visión positiva de sí mismas. O personas equívocas, inmaduras desde su poder y que utilizan a los demás para compensar sus vacíos.

La escuela, por supuesto, tiene sus *estructuras*: que son educación, no sólo por la imagen, sino por la dinámica que desencadenan. Las escuelas organizadas desde la participación y para la participación educan desde el lenguaje, las imágenes y hasta por su mismo organigrama. Las escuelas estructuradas desde la autoridad del poder hacen lo mismo, lo que pasa es

## ¿«Logosificación» y/o educación?

que la educación suena más a doma o colonización que a desarrollo de las posibilidades de la persona

Una escuela identificada por sus *objetivos*. A veces, la pretensión educativa del colegio se podría formular así:

Con el pretexto de una *cultura*. Cultura, no enciclopedismo. Cultura honesta, rica y plural. Cultura como pretexto, no como objetivo final.

Lograr una buena *socialización*: desde la integración grupal, de trabajo y de equipo, hasta el compañerismo, la amistad y hasta la maduración afectiva que haga posible el amor.

Y una buena *orientación* personal y profesional: aceptándose realísticamente, conociendo las propias limitaciones, pero, sobre todo, conociendo y aprendiendo a disponer de las propias cualidades. Y, como consecuencia de todo esto, llegando a una visión positiva de sí mismo. Concibiendo la profesión como un servicio a los demás y tratando de acertar en su elección profesional, liberándose de presiones que puedan estar condicionando este acierto.

Comprometiendo la vida con unos *valores* que la escuela brinda para que los alumnos puedan ir madurando progresivamente su opción libre por ellos para que den sentido a toda su vida.

Los *procedimientos* que emplea cada escuela para lograr la educación, a veces, están estructurados en torno a la variable enseñanza. A uno le parece que deberían estarlo en torno a la del aprendizaje. Pero para eso habría que conceder mucho más protagonismo a los aprendices y mucho menos a los llamados enseñantes.

Y toda escuela tiene unos *recursos*, que van desde los edificios y las instalaciones hasta los libros de texto, boletines de calificaciones y organización de los tiempos y de los espacios de la escuela.

La *evaluación* pretende lo que pretende: ¿calificar?, ¿informar?, ¿motivar? o ¿nada menos que evaluar?. Evaluar significa captar los logros, los valores adquiridos, que no sólo se clarifican por subrayar los no adquiridos, sino por experimentar que se comprenden los mensajes y que se integran en la propia vida algunos de los valores propuestos.

¿Alguien se ha detenido suficientemente a formularse quiénes son, de verdad, los clientes de la educación escolar? ¿Los alumnos? ¿Las familias? ¿El Estado? Nunca se podrá evaluar la calidad de la educación mientras no se tenga aclarado suficientemente quién es el cliente y cuáles son sus expectativas.

**Pero existe una educación llamada paralela, que se realiza desescolarizadamente a cargo de una instancia tan diluída como eficaz que se llama la sociedad.**

La dinámica de la llamada educación paralela la suelen desencadenar unos *personajes*: a veces se cree que son ídolos, los personajes modelícos que se proponen por doquier. Pero, en realidad, no son ellos, sino quienes les proponen como modelos y quienes los proporcionan como ídolos.

La sociedad tiene sus *estructuras* educativas: da la impresión que más competitivas y en pirámide que solidarias. Pero la misma estructura tiene una eficacia operativa tan grande que sin modificarla es imposible modificar los resultados.

Y la sociedad tiene unos *objetivos*: casi siempre de agenda encubierta. Pero como es muy eficaz la acción de la sociedad, sabemos sus objetivos por los logros obtenidos.

Unos alumnos de COU, apoyándose en un escrito de Erich Fromm, elaboraron este perfil del hombre de hoy, condicionado por la labor de esa escuela paralela que es la sociedad antes descrita. Produce un hombre:

- *amenazado*: por guerras, catástrofes, terrorismo;
- *frustrado*: en sus esperanzas, eternamente expectante;
- *pasivo*: en sus ocios; consume, engulle, no disfruta;
- *metido en la rueda de*: comerciante-cliente-comerciante;

## ANÁLISIS

Henri Matisse, *Bodegón con naranjas* (fragmento).



- *dominado por la rentabilidad económica*: criterio para enjuiciarlo, valorarlo;
- *hombre-objeto de consumo*: vale lo que sus servicios;
- *cooperador dócil*: masificado, apetente de consumir;
- *idólatra*: de las cosas y las instituciones creadas por él;
- *guiado por los eslóganes publicitarios*;
- *conducido por sus deseos*: condicionados por los productos del mercado;
- *religiosamente enajenado*: consume religión, no se compromete;

- *incapacitado para amar*: egoísmo compartido por dos, no entrega;
- *autómata*: manejado por la técnica, robotizado;
- *incomunicado con la naturaleza*: la saquea;
- *obrero*: átomo de una cadena, sin contacto con el producto;
- *burócrata*: sin contacto con el producto.

*En síntesis*: fabricamos máquinas que funcionan como hombres y hombres que funcionan como máquinas.

La gran sociedad tiene sus *recursos*, que equivalen a sus poderes: el económico, el de la prensa, el de la publicidad. Sin excluir el de los chantajes, el de los influjos políticos y el de las apariencias y los llamados reconocimientos sociales.

Con unos criterios de *evaluación*, también muy específicos y repetitivos: el triunfo fácil, que se traduce en tener, aparentar y estar metidos en cadenas del poder.

Las panorámicas sólo tienen una utilidad real: que después nos merezca la pena detenernos en cada uno de los detalles para analizarlos con profundidad, relativizar las primeras apariencias y deducir algunas consecuencias, para modificar la situación actual o para intervenir creativamente en el futuro que nos preocupa. ▣